

---

## Leopoldo María Panero

*Nuni Maldonado*

Leopoldo María Panero me fue presentado por Raquel Capurro. Capturada por su poesía, buscando datos de su historia me hizo conocer a este poeta, nuestro contemporáneo. Me indicó además cómo acercarme: primero el documental *El desencanto* y luego la poesía.

¿En qué punto me toca esto? Con Panero es acercarme a su poesía, a lo que teje allí con *su lalangue*. Pero Leopoldo María no es un poeta cualquiera, es un contemporáneo, alguien que en el marco de nuestra época se mueve con referencias que también son las nuestras. Lee lo que leemos y hemos leído de Lacan, de Freud, de Foucault, de algunos griegos y latinos, de los poetas malditos, de los raros, de las novelas que marcaron nuestra juventud y de los cuentos que acunaron nuestra infancia.

Podríamos decir que es nuestro hermano, que vivió como nosotros las turbulencias de una época de vaivenes sociales, políticos, económicos, que soñó con utopías, que protestó con las injusticias del mundo en que vivía. Que se acercó a los marginados por la locura y cuestionó la psiquiatría siguiendo las experiencias de Laing y Cooper en los tormentosos años 60 y 70.

1

---

Este Panero me toca, podría haber estado con nosotros escuchando Los Beatles, pero más fascinado con los Rolling Stones, podría haber estado en la mesa de un café de cualquier ciudad de este rincón del mundo discutiendo las posibilidades de cambio social, las estrategias para lograr algo mejor.

Me digo que es una especie de hermano raro, que vivió del otro lado del atlántico en los años no globalizados, lejano en la tecnología pero cercano a nuestros intereses. Un hermano en la lengua - aunque jugara con las otras que conocía, leía, utilizaba. Un hermano que estaba en contra de la represión, de los prejuicios sexuales, de la segregación de los diferentes en cárceles y hospitales psiquiátricos y que en los avatares de la historia y de su historia fue a parar allí, para acabar muerto en un loquero.

Pero también me digo que este hermano hizo con su vida poesía, una poesía que testimonia de eso que llamo “su rareza”.

Es por esa poesía que busca ser recordado, no por su locura y así lo escribe

Rezo - pues las palabras vacías se marcharon  
sin ser oídas y sólo la plegaria queda  
en pie - aun cuando tarde mucho  
en morir y en escribir mi nombre  
al fin sobre la lápida puedan  
un día decir sobre ese frío  
que no estuve loco.

Publicado en la colección *Ta Erotiká* de **me cayó el veinte** podríamos inclinarnos a decir de un modo simple, casi banal, que Leopoldo María Panero sublimó con su poesía, entendiendo por allí que operó con su pulsión, que la usó como herramienta. Pero lo que hace Raquel Capurro con su libro es mostrarnos de un modo estupendo cómo la locura es llevada al verso. En este hacer responde al anhelo del poeta: que perdure su poesía, que la locura no la oscurezca.